

Charles Robert Maturin:

BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (5)

CLOTILDE.

¿Y las dulzuras de un marido? ¿Ellas no han...?

IMOGENE.

¡Observadme bien, Clotilde! No soy como esas mujeres culpables que buscan velar sus desórdenes criminales bajo el pretexto de una pasión invencible. Soy una esposa infortunada, pero pura. ¡No he hecho más que obedecer a mi padre! Pero, ay, con los tormentos de un dulce corazón, afligido por la necesidad de una misericordia que no puede inspirar, para el cual una palabra de ternura o de piedad equivale a una puñalada; esto es lo que ocasiona todos los dolores. ¡Oh, si pudiera pintarte mi miseria!...

(Llora.)

CLOTILDE.

Calmaos, Imogene... ¡Enjugad vuestras lágrimas! Vuestro esposo no tardará en llegar; que no os encuentre agitada por la fatal pasión que os devora...

IMOGENE.

¡Oh, qué desdichada es la mujer! ¿Para quién son esas dulces palabras: vuestro esposo no tardará en llegar, que no inspiran placer?

CLOTILDE.

Alguien se aproxima; es un religioso del convento de San Anselmo.

IMOGENE, con fuerza.

¡Clotilde!... Recordadlo... (Al religioso). ¿Qué queréis, reverendo Padre?

EL RELIGIOSO.

¡Generosa dama, la bendición de San Anselmo descienda sobre vuestro castillo! Nuestro reverendo Prior se encomienda a vos. La tempestad ha hecho zozobrar un navío sobre nuestro acantilado, y ha arrojado sobre la costa a muchos desventurados; se ha rescatado a un gran número de ellos al despuntar el día: el reverendo Prior solicita de vosotros la hospitalidad acostumbrada para algunos de estos infortunados.

IMOGENE.

Decidle al reverendo Prior que la dama de San Aldobrando no cree que infrinja las órdenes de su esposo, de su Señor ausente, si abre las puertas de su castillo a marinos desamparados. ¡No complacería a Dios que vuestras celdas estuviesen colmadas de gente desventurada a la que prestáis socorro, mientras que nuestros inútiles apartamentos permaneciesen vacíos! Haced conocer mi respuesta a vuestro Prior.

(Salen.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO II.

ESCENA I.

Un apartamento en el convento.

EL EXTRANJERO es extendido sobre un lecho; EL PRIOR lo observa atentamente.

EL PRIOR.

Duerme... ¡isi así puede llamarse al sueño en un estado semejante! Esta penosa agitación, estos movimientos convulsivos, estos accesos de inquietud, y estos profundos suspiros, revelan que el alma no comparte el reposo del cuerpo. (Se aproxima al lecho.) ¡De qué modo tiemblan sus labios! ¡Cómo rechinan sus dientes! Gotas de transpiración recorren su frente surcada por arrugas. Quisiera rescataros de ese horrible sueño. ¡Despertaos extranjero!

EL EXTRANJERO

¿Qué queréis de mí? Mi vida está en vuestro poder.

EL PRIOR.

Hombre desventurado, cuyos temores traicionan una horrorosa posición. ¿Quién sois? Hablad.

EL EXTRANJERO.

Me llamáis desventurado, y es verdad; estas andrajosas vestimentas, estos miembros magullados y desnudos lo testimonian suficientemente. ¿Qué más queréis saber? No es mi intención esquivar vuestra pregunta... Soy un miserable, y orgulloso de mi miseria; es lo último que conservo de mi existencia como hombre.

EL PRIOR.

¿Qué puede importar la miseria exterior? Ha sido el destino, en este mundo, de los santos bienaventurados. Pero aún en su horroroso desamparo, ellos dormían tranquilos bajo el techo de una habitación hospitalaria, o sobre la paja en un calabozo. Pero no ha sido así vuestro sueño.

EL EXTRANJERO, en un tono sombrío.

¿Me habéis vigilado mientras dormía? ¿Qué podríais descubrir de los secretos de mis sueños?

EL PRIOR.

Me inquietan poco vuestros secretos; pero os conjuro, en nombre del poder de la Iglesia, poder que me autoriza a indagar los pecados ocultos en los repliegues del corazón, ¡descubridme las heridas de vuestra alma! ¿Os afligen los lazos secretos de la naturaleza o del amor, rotos por la mano de la providencia? ¡Oh no, no se trataba de dulces pasiones aquellas que chispeaban en vuestros ojos extraviados bajo esos párpados entreabiertos... ¿Cuál es entonces el espíritu maligno que os atormenta? ¡Reveladme el espíritu implacable que habita en vuestro corazón! ¿Es la cólera, el rechazo, la venganza?

EL EXTRANJERO.

(Se arroja de su lecho, cae de rodillas y juntas eleva sus manos.)

¡La venganza! Quisiera encontrar a mi eterno enemigo para cobrarle venganza...

EL PRIOR.

¿Es un hombre o un espíritu infernal el que habla de ese modo?

EL EXTRANJERO.

Yo era un hombre; y ya no sé lo que soy; lo que las injusticias, los crímenes de otros hombres han hecho de mí... Observadme... ¿Quién soy?

(Se acercan a él.)

EL PRIOR.

No os conozco.

EL EXTRANJERO.

Me sorprendéis, porque el pobre suele acordarse de aquel que ha caído en la desgracia; sólo lo olvidan sus iguales. Un miserable mendigo me ha reconocido, mientras que los míos no ven en mí sino a un extraño. Entonces yo no llevaba estas ropas cubiertas de manchas, estos impuros harapos; no los llevaba en aquellos días de prosperidad cuando llegabais, con los pies descalzos, a implorar humildemente una limosna que dejara caer mi mano generosa. (Se acerca). ¿No me reconocéis?

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.



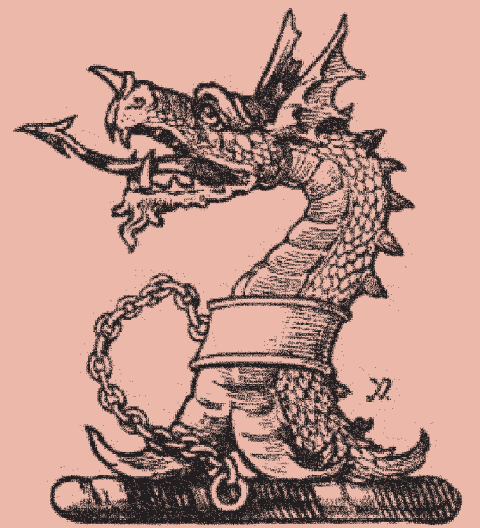
DAZET

Nº 29 - BUENOS AIRES/2019 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

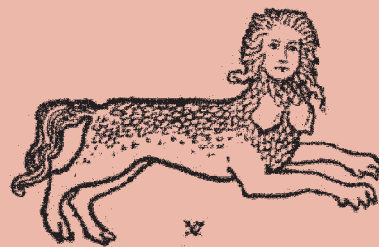
Habitat haeream monsturum.

Desde siempre y por todas partes, nos dice John Vinycomb, miembro de la Academia Real Irlandesa y la Sociedad de Ex-Libris y Anticuarios de Irlanda¹, «los temores sin nombre, los horrores de los poderes desconocidos de la oscuridad, los morosos habitantes de los terrenos baldíos y los lugares desérticos donde reina la soledad, asaltan al viajero con sus terrores imaginarios, asumiendo las formas más variadas y temibles».

Nace entonces en ellos como en un sueño (y cuando digo soñar, me refiero al modo en que se piensa cuando se sueña y mientras se sueña) para engendrar como en un precipitado prodigioso los bestiarios del Medioevo, los híbridos legendarios y los «animales ficticios que los heraldos han introducido en los abrigos armoriales». (Continúa en pág. 3). ▶



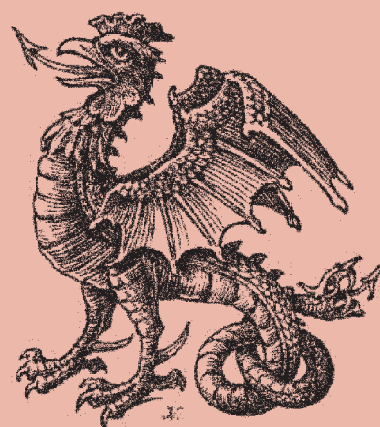
DRAGÓN



LAMIA



MANTÍCORA



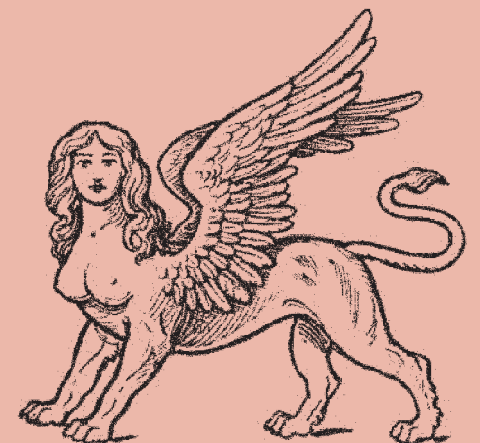
BASILISCO



GRIFO



WYVERN



ESFINGE

¹ John Vinycomb, *Fictitious & Symbolic Creatures in Art*, Hapman and Hall Ltd., London, MCMVI.

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.

AIRE: Allí donde el aire es la hoja de papel donde vuela la música. ¹

AGUA: Del interior de la habitación número siete, no dejaba de salir el agua del mar. ²

ALTILLO-VITRINA: Vivo en un altillo-vitrina y a veces tengo sueños raros. ³

BLANCO: Blanco como una perla natural en las vísceras de un pez cofre. ⁴

CAN ALADO: Un can alado con ladridos de ultratumba protegía el sacro oficio. ⁵

CATARATA: Catarata plateada con peces de pétalos de rosas y burbujas de amianto. ⁶

ESTATUA: La estatua en el trampolín. ⁷

GRAN GALLO: El gran gallo Sol Negro, sultán de Bassra, tributario del califa de Bagdad. ⁸

LAGARTIJAS: Las lagartijas no viven de signos. ⁹



Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: «La interpretación de los sueños en las Cataratas del Iguazú» (1, 3, 6, 9, 10, 12, 14); «Las siete maravillas del mundo» (4, 7, 11, 15, 17, 18); «La vida milenaria de Marimb Kalimb» (8); «Motel Castle» (2, 13); «Conversaciones con un portero antiguo» (5); «El circo de Andorra» (16).

Invitación al juego de Saqqara.



La foto muestra un tablero de juego descubierto en Saqqara, emplazamiento situado en Menfis, antigua capital de Egipto, que data aproximadamente del año 3000 AC. El objeto corresponde al período del Imperio Antiguo.

Se trata de un plato montado sobre un eje, donde se observan dos palomas enfrentadas, y en cuyo perímetro se presentan alineadas en un surco lo que parecen ser las fichas del tablero. Éstas son cuadrangulares, de color negro, y llevan unas incrustaciones de marfil con forma de rombos. Los egip-

tólogos advierten que se ignoran completamente las reglas de este juego.

PROPUESTA DE PARTICIPACIÓN:

Se invita a a todos nuestros amigos a intervenir en cualquiera de estas soluciones:

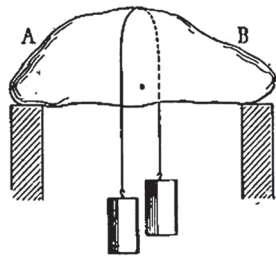
A) Determinar las reglas probables del juego, tal como habrían sido concebidas por los antiguos egipcios.

O bien:

B) Imaginar otras reglas alternativas, con el fin de explorar sus posibilidades con el propósito de un uso surrealista.

Las respuestas deben ser dirigidas a: jcotano@archivosurrealista.com

Fecha límite para el envío de las contribuciones: 20 de agosto de 2019.



MOVIMIENTO: Variedad de movimientos de acción instantáneos. ¹⁰

PICAFLORES: Picaflor de colores brillantes, de rápido ballet. ¹¹

OJOS: Le besé los ojos, tentáculos del sol hacia la luna. ¹²

SIDRA: Ya vas a ver cuando te agarre. Te voy a hacer la catarata con una sidra y te voy a chupar toda. ¹³

SOÑAR: Soñaba que el perro salchicha se le convertía en foca. ¹⁴

TEQUILA: Se trataba de una botella de tequila dinámica. Del cuello colgaba un sobrecito de sal citrada. ¹⁵

TRISTEZA: El elefante se pone triste a falta de bosque perennifolio. ¹⁶

VIDRIO: Rojo corazón del mar. ¹⁷

VIENTO: La mano fría del viento golpea la puerta con alabas de bronce. ¹⁸

GERARDO BALAGUER.



JUAN CARLOS OTAÑO.
Ondina.

► (Continuación de «Habitat haeream monstrum»).

Sería adecuado puntualizar que no se trataba entonces únicamente de pesadillas, sino de un gran abanico mental que abre el campo de lo posible hacia todas las direcciones y derroteros. El trabajo de zapa que opera sobre los materiales del sueño resulta rebelde, por definición, a toda fijación definitiva. Lo que es eterno y temporario, lo pasado y lo actual, los deseos proyectados hacia el porvenir, participan con iguales derechos y es lo que impide considerar que el surrealismo — dado el caso — pueda ser interpretado como un dogma o una escuela, una academia artística y literaria, y mucho menos como una «vanguardia».

El concepto de «vanguardia», surgido de la inmunda terminología militar, sugiere un contingente de avanzada, generalmente un batallón de infantería o carne de cañón, destinado a chocar contra las fuerzas enemigas — ya sea frontalmente o por sorpresa. Adoptado por los historiadores del arte, el término pretende designar a determinadas «capillas» o movimientos que hicieron fama a principios del siglo XX (no se habla, por ejemplo, del romanticismo o del poema de Jenófanes como de vanguardias artísticas), a quienes se les concede haber intervenido en ciertas innovaciones de carácter formal, o escolar, y se les asigna un período de existencia o florecencia cultural claramente delimitados. Se trataría, según esta estrecha consideración, de unos fenómenos históricos irrepetibles, circunscriptos a condiciones de tiempo y de lugar y dignos de ser estudiados como especímenes de un valor naturalmente superlativo.

Y es de allí donde quizás proviene ese prestigio sospechoso, que hace que algunos se vuelquen a «imitar el estilo» de obras



consagradas, otros a establecerse cómodamente dentro de unos clásicos parámetros de manual, o saltan como langostas obedeciendo — quien sabe a qué capricho personal — entre «períodos» y «etapas» sucesivos, de una postura a la otra, o recorriendo todas las «vanguardias» como si sólo se tratara de cambiar de indumentaria. Ah, pero donde no existe el fuego, es inútil esperar que salte una chispa.

No obstante desde siempre, y por todas partes, quiere la actualidad del sueño y del soñar, que nuevas lamias y nuevas mantícoras, nuevos grifos y dragones, asalten al viajero y le instruyan sin cesar. Por poco que se lo imponga o se deje llevar por ella, la mecánica del inconsciente compone de acuerdo a sus materiales genealogías siempre vivas. Es lo que hace que el surrealismo jamás pueda ser visto como una escuela, ni como un dogma, ni una vanguardia anclada en un espacio-tiempo inamovible.

JUAN CARLOS OTAÑO.

Tarzán.

Algo que creo haber olvidado:

Una madeja de pez plateado, una llave viviente para la ignición de una avispa escarlata que huele a gasolina en el pasillo.

Sirius voló todas las noches para lamer los mazapanes de nuestros dedos y varias horas después pudimos entender el lenguaje de los córvidos,

Mientras el Evening Star ejercía sus superpoderes y estallaba por la mañana en una caída de nieve.

MERL FLUIN.
The Reality Binge Trick, 2010.

